

## 6. GINEBRA. PRAGA (1933-1940)

Después de haber abandonado Colonia, Kelsen tuvo nuevamente que empezar a tomar medidas para procurarse una posición. Al no recibir ningún llamado de universidades de habla alemana, pensó en primer término en habilitarse como profesor en Zürich. Siendo el idioma una de las herramientas del trabajo intelectual en el campo de las ciencias sociales, Kelsen se esforzó en evitar los ineludibles obstáculos que para la docencia e investigación científicas presenta un idioma extranjero. Empero, el ordinario de la Universidad de Zürich, profesor doctor Fritz Fleiner y otros le hicieron saber que tenía pocas esperanzas de obtener un puesto en ese lugar.

Mientras que el ámbito cultural de habla alemana se cerraba frente a él, Kelsen recibió tres ofrecimientos de países de otra lengua. En Inglaterra Harold Laski, a pesar de una diferencia de posición ideológica, y Hersch Lauterpacht, su antiguo discípulo en la Universidad de Viena, propusieron a Kelsen quien recibió una oferta de la London School of Economics. En los Estados Unidos existían posibilidades para él en la recién fundada universidad en el exilio, la New School for Social Research. William Rappard, a quien Kelsen conocía bien por los cursos que había dictado en Ginebra, el verano de 1932, le hizo un llamado para el Instituto Universitario de Altos Estudios Internacionales, en Ginebra. Kelsen se decidió finalmente por Ginebra, sobre todo en vista de que, aunque en aquel tiempo no dominaba totalmente el francés, de todas formas era mejor que su inglés.

El 18 de septiembre de 1933, llegó Kelsen a Ginebra, dictando el 25 de octubre su disertación inaugural sobre "La técnica del derecho internacional y la organización de la paz". Aunque el sueldo de Ginebra no era tan bueno como el de Colonia y, sobre todo, no estaba unido a un derecho a jubilación, era sin embargo, suficiente para vivir cómodamente. Pronto encontró una hermosa vivienda en la avenida Gaspard Vallete 7. Sus obligaciones académicas se reducían a dos cátedras y un seminario a la semana, con lo cual disponía de tiempo suficiente para trabajo científico. Sus relaciones con otros profesores del instituto, especialmente con Paul Manthoux, Maurice Bourquin, Guglielmo Ferrero, Paul Guggenheim, Hans Wehberg, y los profesores invitados como Manley O. Hudson y Georges Scelle, fueron siempre de una camaradería amistosa. Kelsen entró también en contacto en altos funcionarios de la Liga de Naciones y de la Oficina Internacional del Trabajo. Pronto se congregaron en torno a él un círculo de discípulos, a los cuales intentó promover en la medida de sus posibilidades. Así, contribuyó decisivamente para la habilitación de Hans Morgenthau, más

tarde profesor en Chicago: Ossip K. Flechtheim, más tarde profesor en la Universidad Libre de Berlín y John H. Herz, quien tendría una exitosa carrera académica en los Estados Unidos, pertenecían, junto con muchos otros, al seminario privado de Kelsen en Ginebra.

Vale la pena mencionar una experiencia que es significativa, para mostrar tanto las condiciones existentes en las universidades alemanas, como la actitud de Kelsen frente a sus alumnos. Un día se apareció en Ginebra un estudiante chino que apenas podía hacerse entender en alemán y que, en vista de no poder hablar francés, solicitó a Kelsen algunas clases particulares. Cuando Kelsen le preguntó por qué había venido a verlo hasta Ginebra, en donde los cursos eran en francés, el estudiante le contestó que había recibido una beca para estudiar en Alemania, en donde había asistido a las clases de Otto Koellreutter; en ellas los oyentes habían sido expresamente prevenidos contra las "destructivas doctrinas" de Kelsen, lo cual había excitado su curiosidad, de tal manera, que se había decidido a seguir a Kelsen a Ginebra. Durante varios meses pasó Kelsen, dos veces por semana, muchas horas con este estudiante para introducirlo en las ideas fundamentales de la teoría pura. Al despedirse, finalmente, el joven chino quedó altamente sorprendido de que Kelsen se negara a recibir sus honorarios, pues no esperaba haber sido recibido tan amistosamente por el "destructivo" maestro.

Al principio de sus actividades en Ginebra dedicaba Kelsen una parte considerable de su tiempo a superar las dificultades del idioma. En su estudio sistemático del francés tuvo una atención especial para la pronunciación correcta. En un principio tuvo que hacer traducir cada lección al francés y prepararlas cuidadosamente, de tal manera que en su primer año no dictó ninguna cátedra que no hubiera leído en voz alta previamente tres o cuatro veces. Ya en el segundo año podía hablar libremente y tomar parte, sin gran dificultad, en las discusiones. Pronto fue, también, capaz de escribir el francés.

El semestre de invierno 1933/34, dictó un curso sobre las fuentes del derecho internacional (costumbre, tratados, jurisprudencia de los tribunales internacionales). El semestre de verano de 1934, un curso sobre "Teoría general del derecho internacional; problemas escogidos", dando al mismo tiempo un seminario sobre el mismo tema.

Fuera de sus obligaciones académicas, dictó una serie de conferencias en el Institut Universitaire, así, en marzo de 1936 leyó en ese instituto y frente a la Sociedad Ginebrina en Pro de la Cultura y el Arte Alemán, "La justicia platónica". Para el Congreso de la Unificación de la Ciencia, celebrado en Copenhague en 1936, preparó un trabajo sobre el surgimiento de la idea de la causalidad. Su ensayo sobre *La política helénico-macedónica y la "política" de Aristóteles*, apareció en 1933 en

alemán y en 1934 en francés (en 1937 también en inglés y en 1946 en español). Un estudio sobre la técnica del derecho internacional y la organización de la paz, se publicó en 1934 en francés y en 1935 en alemán. En los años siguientes, continuó tratando, una y otra vez, temas de derecho internacional, casi todos en ambos idiomas; así: la cuestión de tratados internacionales con cargo a terceros, el problema de la transformación del derecho internacional en derecho estatal, los aspectos del derecho contractual internacional, la revisión del pacto de la Liga de Naciones, el derecho internacional consuetudinario y otros.

En 1934 apareció en la editorial vienesa F. Deuticke, la cual había publicado en 1905 la primera obra de Kelsen, la primera presentación completa de *La teoría pura* (que fue traducida al italiano, japonés, coreano y español). Previamente, en 1933, como preparación a esta obra había publicado un amplio ensayo sobre el método y los conceptos fundamentales de la teoría pura, el cual fue traducido a nueve idiomas (búlgaro, inglés, francés, italiano, polonés, portugués, sueco, español y checo).

Durante su estancia en Ginebra, dedicó Kelsen también su atención a cuestiones de teoría política. En ensayos y conferencias se ocupó de problemas que se habían hecho actuales, como el del Estado unipartista y el de la dictadura de partido. Como miembro del Institut International de Droit Public, tomó parte en las sesiones celebradas en París, en 1934, y como miembro del Institut International de Philosophie du Droit et de Sociologie Juridique, envió una ponencia sobre "Alma y derecho", para la segunda sesión de 1935/1936.

El año de 1933 le deparó el primer reconocimiento del extranjero, cuando en abril la Universidad de Utrecht le otorgó el título de doctor *honoris causa*. En septiembre de 1933, con motivo de su tercer centenario, una de las más grandes universidades norteamericanas, Harvard, le concedió también el doctorado *honoris causa*, título que en el curso de los años le fuera concedido después por otras nueve universidades en América y en Europa.

A la muerte de Walter Schücking, en el año de 1935, quedó vacante un puesto de juez en la Corte Internacional de La Haya y corrieron rumores que de parte del mundo de habla alemana se llamaría a Kelsen para el tribunal. Pero en vista de que la Alemania nacional-socialista no pertenecía ya ni a la Liga de Naciones, ni a la Corte Internacional, y de que ni Austria ni Suiza propusieron a Kelsen, la falta de una debida solicitud hecha por un gobierno impidió su candidatura. Una visión retrospectiva de la medida en que esta culminación de la vida de trabajo de Kelsen hubiese fortalecido asimismo a la Corte, no puede apreciarse suficientemente.

En Ginebra retomó Kelsen un gran estudio que había empezado ya desde Viena y el cual, en el transcurso del tiempo, habría de sufrir muchas modificaciones. El plan original de Kelsen consistía en una teoría sistemática del positivismo jurídico —como la que se expuso, en 1934, en *La teoría pura*—, unida, sin embargo, con una crítica de la doctrina del derecho natural. Durante los trabajos preparatorios, Kelsen se dio cuenta de que era imprescindible una historia de la doctrina del derecho natural, y terminó un manuscrito que tenía por objeto la doctrina del derecho natural en la antigüedad. Sin embargo, en la corrección de las pruebas se convenció que no podía presentar la doctrina del derecho natural de los griegos sin hacer referencia a la influencia que la religión griega había tenido sobre la filosofía social. Así, amplió el manuscrito con un nuevo y extenso capítulo sobre la idea de la justicia; es decir, el problema central de la doctrina del derecho natural en la religión griega. Este manuscrito fue también enviado a la imprenta, pero Kelsen no pudo decidirse a publicarlo. La doctrina del derecho natural tanto de los griegos como de los romanos estaba muy vinculada con toda su filosofía social, como para poder presentarla separadamente. Únicamente los ensayos sobre la filosofía social de Platón y de Aristóteles estaban completos, y fueron publicados separadamente. Además, la religión pre-homérica de los griegos no podía entenderse sin las religiones primitivas de otros pueblos, a cuyo estudio se dedicó ahora Kelsen.

Kelsen consideró a la creencia en el alma como el centro de todas estas religiones, y le pareció que la tarea más importante era demostrar la eminente función social de esta creencia y, con ello, su significación para la idea de justicia en todos los niveles de desarrollo religioso. Así, la historia de la doctrina del derecho natural se convirtió en una sociología de la creencia en el alma. Su idea fundamental era que, en las primeras fases del desarrollo religioso, dentro de las llamadas religiones primitivas, el alma es el sujeto de la retribución, identificada con la justicia, la cual ha de realizarse en este mundo para después convertirse, en una segunda fase del desarrollo, en objeto de una retribución que se realizará en el más allá. El alma vengativa del más acá se transforma en un alma inmortal, a la cual la divinidad retribuirá en el más allá. En virtud de que la creencia en el alma es el centro de toda metafísica, una sociología de la creencia en el alma tiene que convertirse en una crítica fundamental de toda metafísica.

Kelsen había acumulado ya, en Viena y en Colonia, un abundante material etnológico para la sociología de la creencia en el alma, labor que continuó durante su estancia en Ginebra. Una gran cantidad del material lo encontró, sobre todo, en las obras de E. B. Taylor, Sir James G. Frazer, Lucien Lévy-Bruhl, Bronislaw Malinowski y otros.

Pero todos estos eruditos, como casi todos los etnólogos, consideraban la primitiva creencia en el alma esencialmente como una superstición, sin ver su importante función social. A esto se añadió que la escuela dominante en la nueva etnología, el llamado pre-animismo, desvió la atención de la creencia en el alma, creyendo que la esencia de la cosmovisión primitiva podía localizarse en una magia independiente de la creencia en el alma. Kelsen consideraba esta teoría como esencialmente errónea, y tuvo, por ello, que consultar las fuentes de los autores que había utilizado para probar su tesis, con lo cual se vio obligado a recurrir a las exposiciones originales de las religiones primitivas.

Los resultados de cerca de doce años de trabajo fueron formulados provisionalmente por Kelsen en un proyecto escrito a mano en lengua alemana, que comprendía aproximadamente 2 000 cuartillas. Derivado de este trabajo, debería aparecer, en 1939, en Holanda su libro *Retribución y causalidad* (hay que recordar que las editoriales alemanas y las de la Austria ocupada le estaban cerradas), el cual fue, incluso, impreso precedido por un prólogo fechado en Ginebra. Sin embargo, aunque recibió, en 1941, el *copyright*, las condiciones políticas producidas por la ocupación nacionalsocialista de Holanda no permitieron que fuese publicado sino hasta seis años después de su impresión, con la corrección de un renglón que aparecía fechado "Berkeley, primavera 1946".

En 1938, había terminado Kelsen otro extenso manuscrito, en el cual discutía la teoría del derecho de Georges Scelle. Antes de entregarlo para su publicación, lo envió a Scelle, quien se encontraba en París, con objeto de que hiciera las observaciones que le pareciesen pertinentes. Nunca recibió contestación, y en vista de que el original se había extraviado, Kelsen no se decidió a publicarlo con base en la copia existente, sobre todo sin conocer previamente la reacción de Scelle.

Cuando en 1933 los nuevos gobernantes nazis destituyeron a Kelsen de su puesto en Colonia, la Universidad de Viena no había hecho el menor intento por recuperarlo y tampoco había encontrado en la Suiza alemana ninguna posibilidad académica, con lo cual surgieron las preocupaciones relativas a su jubilación. En aquel entonces, Franz Xaver Weiss, profesor de economía política en la Universidad Alemana de Praga y amigo de Kelsen desde que eran estudiantes en Viena, lo había propuesto para una cátedra de derecho internacional. Esta moción había sido secundada por una gran mayoría de los profesores de la Facultad de Derecho de la Universidad Alemana de Praga, aunque la oposición de los nacionalistas consiguió retardar la entrega de la solicitud al Ministerio de Educación checoslovaco y someterla nuevamente al consejo. También la segunda votación arrojó una mayoría favorable a Kelsen, aun cuando considerablemente menor a la primera.

Entre los miembros de la facultad que combatieron el nombramiento de Kelsen se encontraba también Fritz Sander. Los nacionalistas alemanes sudetes, apoyados y alentados por Alemania, habían ganado visiblemente poder e influencia. Sander quien debía su nombramiento en Praga a Kelsen, se había visto vinculado con estas organizaciones nacionalistas, de tal suerte que ya no podía echarse para atrás, viéndose obligado a informarlas constantemente sobre los acontecimientos académicos internos de la universidad. Después de largas vacilaciones, el gobierno checoslovaco se decidió a llamar a Kelsen a Praga. Todo esto sucedió no sin intervención de Weyr, viejo amigo de Kelsen, que a su vez tenía amistad con Thomas G. Masaryk, presidente de la república.

Kelsen, quien no quería dejar pasar la oportunidad de un puesto que le confirmara sus derechos a la jubilación, después de haberlos perdido en Austria y en Alemania, se decidió a aceptar el llamado. Ciertamente que no lo hizo sin vacilaciones, puesto que no se hacía ilusiones falsas acerca de las futuras perspectivas de su cargo en Praga. Por eso mismo aceptó, con la condición de poder combinar su cátedra en Praga con la de Ginebra, de manera que enseñaría un semestre en cada universidad. Por parte de Ginebra no hubo ningún inconveniente, y el "instituto" le concedió cada vez un semestre sin goce de sueldo. La familia, esposa e hijas, permanecieron en Ginebra. Además de los derechos de pensión, el ofrecimiento de Praga presentaba otra ventaja segura de carácter práctico y que en la situación de aquel entonces era muy importante. Con la cátedra en una universidad checoslovaca, se adquiría automáticamente la nacionalidad checa, lo cual significaba, sobre todo, también un pasaporte checoslovaco. Es comprensible que Kelsen no tuviese mucho interés en verse obligado a tener que usar un pasaporte alemán con la cruz gamada y además adornado con una 'J', y eso en el caso en que le fuese proporcionado o renovado. Empero, al adquirir la nacionalidad checoslovaca, el 12 de febrero de 1936, perdió la austriaca, ya que, a diferencia de Alemania, la doble nacionalidad, aun para profesores, no estaba permitida en Checoslovaquia.

Desde antes de su nombramiento, se había iniciado en Praga una campaña en contra suya, la cual, después de su arribo en octubre de 1936, llegó a excesos tales que terminaron por poner en peligro su vida.

Ya en la primavera de 1933, cuando circularon los primeros rumores de la posibilidad de que Kelsen fuese llamado a Praga, se sucedieron turbulentas escenas en contra del profesor Weiss por haberse declarado a favor del nombramiento. En una de sus cátedras, se desató una ola de silbidos y gritos de: "¡Nunca Kelsen. Largo a Moscú!" Era comprensible que la noticia de estos sucesos hiciera dudar a Kelsen, a pesar de sus deseos de dictar cursos en su lengua materna, sobre la conve-

nencia de ir a Praga. Un segundo conflicto, hizo que sus dudas aumentaran. Para el Congreso de Filosofía, celebrado en Praga en otoño de 1934, se había asignado originalmente a Kelsen una ponencia sobre el tema "Norma y hecho en la sociología", pero con el elocuente pretexto de que "tras los cambios políticos en Alemania, el paradero de Kelsen había sido desconocido por un tiempo", la ponencia había sido transferida a un profesor de Heidelberg. Obviamente, el motivo había sido la presión de la delegación de la Alemania nacional-socialista, y por esa razón el profesor Weyr declinó su participación en el congreso e incluso retiró su ponencia ya impresa.

Cuando la universidad y el gobierno se decidieron definitivamente por el nombramiento en Praga, Kelsen, tomando en cuenta la tensión imperante en la universidad, renunció a dar una solemne clase inaugural y quiso iniciar sus actividades con una lección sobre derecho internacional. Sobre ello informó, así, el órgano de prensa de la Alemania nacional-socialista, *Völkischer Beobachter*, del 23 de octubre de 1936:

El estudiantado alemán de Praga protestó hoy de manera honrosa contra el nombramiento del emigrante judío, Dr. Hans Kelsen, como profesor ordinario de derecho internacional en la Universidad Alemana de Praga... levantándose todo el auditorio alemán y abandonando el salón...

Ciertamente que las cosas no se habían desarrollado en esa forma tan inofensiva. Incluso el calificativo de "hostile demonstrations",<sup>20</sup> es un "understatement". Lo que de hecho sucedió puede describirse brevemente: ya antes de las ocho de la mañana se había congregado en la facultad una gran cantidad de estudiantes. La disposición reglamentaria que establecía que sólo los auténticos oyentes podían entrar al terreno académico fue violada, cuando por medio de la violencia se rompió el portón, permitiendo con ello el acceso de los llamados "estudiantes nazistas". Aun antes de las once de la mañana, hora en que estaba programada la clase de Kelsen, las escaleras y los pasillos estaban de tal manera congestionados que no se podía entrar en el auditorio. Las ruidosas y acaloradas discusiones entre "estudiantes nazistas", por un lado, y estudiantes alemanes y checos libres, por otro, degeneraron pronto en hechos. Un "estudiante nazista" penetró en el salón en que debería ser la clase de Kelsen y exigió que "todos los judíos" abandonasen inmediatamente el salón, lo cual motivo nuevas golpizas. Acto seguido, intervino el decano, profesor doctor Foltin, exhortando a los estudiantes para que volviesen a la tranquilidad, declarándose satisfecho

<sup>20</sup> Elizabeth Wiskemann: *Czechs and Germans. A Study of the Struggle in the Historic Provinces of Bohemia and Moravia*. London, 1938, Oxford University Press, pp. 225-226.



con la promesa que le hiciera una representación de “estudiantes nazistas”, en la que le aseguraron un “tranquilo transcurso” de la clase de Kelsen. A las once de la mañana y, en presencia del decano, inició Kelsen su clase ante un auditorio compuesto en su mayoría de “estudiantes nazistas”, los mismos que minutos antes habían participado en las protestas y en las golpizas. A la mayoría de los alumnos inscritos en el curso se les había impedido entrar al salón o se les había sacado por la fuerza. En contra de la costumbre académica, los “estudiantes nazistas” presentes se negaron a levantarse de sus asientos cuando Kelsen hizo su entrada. Kelsen dio comienzo a su curso con las palabras: “Permítanme ustedes, señoras y señores, iniciar mi clase sobre derecho internacional con algunas palabras fundamentales.” Sin embargo, fue inmediatamente interrumpido por un grito proveniente de las últimas bancas: “Abandonen todos el salón, que sólo queden en él los judíos y los comunistas.” Acto seguido los “estudiantes nazistas” salieron del auditorio, apostándose en los pasillos, de tal manera que impidieron la entrada de otras personas a la clase. Kelsen intentó continuar su clase ante el puñado de estudiantes que permanecían en el salón, empero, aun estos, fueron expulsados violentamente de la sala por los “estudiantes nazistas”. Al abandonar Kelsen el edificio fue recibido por gritos y silbidos de los manifestantes. Apenas entonces, amenazó el decano con cerrar la Facultad de Derecho.

Al día siguiente continuaron los incidentes, por lo cual el gobierno anunció que tomaría medidas enérgicas contra toda la universidad. Solamente después de cuatro semanas de interrupción pudieron reiniciarse las clases con relativa calma, sin que hubiese nuevas manifestaciones por parte de los “estudiantes nazistas”. Estos buscaron ahora impedir las clases de Kelsen de otra manera. Se les prohibió a todos los “estudiantes nazistas” asistir a su curso, reduciendo con ello el auditorio de Kelsen a un pequeño grupo de oyentes socialistas y judíos. Además de ello, recibió Kelsen muchos anónimos con la cruz gamada, en los cuales se le amenazaba de muerte en el caso de que no desistiera de sus actividades en la Universidad Alemana de Praga. Que estas amenazas habían de tomarse en serio lo demuestra el asesinato del profesor Theodor Lessing, cometido poco antes. Lessing había huído a Checoslovaquia para escapar a la persecución de los nazis en Alemania, cayendo víctima de un atentado en Karlsbad. El asesino no fue nunca capturado. La viuda de Lessing había buscado a Kelsen para prevenirlo, contándole que también su esposo había recibido cartas amenazadoras, las cuales no había querido tomar en serio.

Sobre las circunstancias en medio de las cuales tuvo que llevar a cabo sus actividades, nos cuenta Kelsen en su autobiografía:



Un día fui llamado a la Jefatura de Policía, en donde se me comunicó que la policía había sido informada de que en la junta directiva de la Deutsche Lese-und Redehalle, organización estudiantil que estaba totalmente bajo el control de los nacionalistas,, se había discutido un plan para dirigir un atentado contra mí. Al salir de mi salón de clases debería ser rodeado de estudiantes y en ese momento abatido. El plan, con todos sus detalles, había sido denunciado a la policía por una fregona que estaba trabajando en uno de los cuartos de la organización. Esto debería servirme de advertencia. Además, la policía me proporcionó dos detectives que me acompañaban a todas partes. Durante mis cursos, uno de ellos se sentaba en la primera fila y el otro en la última ¡un grotesco cuadro de la libertad académica! El presidente de la organización era, según me lo informó el comisario de policía, un agente nazi proveniente de Alemania y que se había inscrito como estudiante en la Facultad de Medicina. El comisario me dio a entender que, debido a las dificultades diplomáticas que se suscitaban con Alemania, no era posible proceder de inmediato contra él y contra los otros miembros de la directiva, y que quizás no había que tomar demasiado en serio el plan. De todas maneras, el presidente fue detenido y, tras largo tiempo, se inició en su contra un proceso judicial, en el curso del cual, si bien confesó que se había discutido un plan contra mí, éste no había sido en serio y que no se había hablado de “abatirme” como afirmaba haber oído la testigo, sino de “golpearme”.<sup>21</sup>

Al llegar Kelsen a Praga, en otoño de 1936, surgió la cuestión de cómo habría de comportarse en el trato personal con Fritz Sander. El profesor Weiss le pidió que, al encontrar a Sander en la sala de profesores, le extendiera la mano para que al menos exteriormente, fuese posible una relación colegial. Kelsen siguió este consejo. Sander se mostró visiblemente conmovido y le pidió a Kelsen que si podía acompañarlo de regreso a su hotel. Le agradeció a Kelsen con palabras muy cordiales pidiéndole “le concediera el honor a él y a su esposa de visitarlo en su hogar”. Durante el tiempo que estuvo Kelsen en Praga, Sander lo abrumó con atenciones, asegurándole siempre que estaba feliz de poder estar nuevamente en contacto con él, ya que Kelsen era el único hombre con el que le era posible tener un intercambio personal de ideas. Al mismo tiempo, aun cuando no organizaba directamente las manifestaciones de los “estudiantes nazistas” contra Kelsen, si las apoyaba moralmente, en virtud de sus activos nexos con el estudiantado nacionalista. A pesar de su pesimismo, Kelsen ha tenido siempre la tendencia a creer en lo bueno de todos los hombres y a pasar por alto sus debilidades de carácter más obvias. Por ello, es de la opinión que la actitud

<sup>21</sup> La diferencia entre *niederschlagen* —abatir— y *schlagen* —golpear—, no puede percibirse en español. N. T.

amistosa de Sander frente a él no era hipócrita. Además, llegó a esta conclusión por el hecho de que Sander le hizo en una ocasión una confesión, que de haber abusado de su confianza podía haberle costado el puesto. Sander le hizo saber de sus conexiones con las organizaciones nacionalsocialistas de Checoslovaquia, declarando también que la anexión del territorio de los Sudetes a Alemania estaba ya decidida en 1936 y que sólo sería cuestión de poco tiempo. Cuando Kelsen le hizo notar que, dada la ascendencia judía de Sander, aquello constituía un juego altamente arriesgado, Sander replicó, encogiéndose de hombros, que no tenía ya otra alternativa. Cuando después de la ocupación alemana de Checoslovaquia fueron expulsados todos los judíos de la Universidad Alemana de Praga, en un principio se mantuvo a Sander en su puesto como agradecimiento por los servicios que había prestado al partido. De ello no pudo alegrarse mucho tiempo, puesto que el 3 de octubre de 1939 murió súbitamente, a los 50 años de edad y sin haber estado enfermo previamente. En aquel tiempo se supuso, casi unánimemente, en Praga que se había suicidado. Años más tarde, durante un viaje académico a Suecia, Kelsen encontró a la viuda de Sander que había emigrado hacia allá. Ella le contó que su marido había hablado siempre de él; cuando se le preguntó por la causa de la muerte dijo que había sido un ataque cerebral.

La penetración de los nacionalistas alemanes en la república checoslovaca iba tomando formas cada vez más claras. La actitud de la policía y de los tribunales en el asunto del atentado y la débil actitud de la administración universitaria frente a la casi totalmente nazificada Universidad Alemana, produjeron en Kelsen la impresión de que el gobierno checoslovaco no se sentía suficientemente seguro frente a la Alemania nacionalsocialista, queriendo evitar por tanto los conflictos que le hubiese acarreado la persecución radical de los nacionalsocialistas. En una entrevista que tuvo Kelsen con el doctor Eduard Benes, en aquel tiempo presidente del Consejo de Ministros, le ofreció, en vista de las dificultades que la había ocasionado al gobierno su nombramiento, que podría renunciar. Sin embargo, el doctor Benes le rogó expresamente a Kelsen que permaneciera en la universidad, en vista de que estaba en juego el prestigio del gobierno. Así, permaneció Kelsen el resto del semestre de invierno 1936/37, regresando nuevamente el semestre de verano de 1937 a Praga, en vista de que, debido a los conflictos estudiantiles, había dado pocas clases en el semestre anterior y que, además, la situación parecía haberse tranquilizado un poco en la universidad.

El siguiente semestre, el de invierno 1937/38, habría de señalar la última de sus actuaciones en Praga. Además de su curso en la universidad, dictó ocasionalmente conferencias, como ante la Liga Internacional de la Cultura, en noviembre de 1937, sobre la reforma de la Liga de Na-

ciones. En febrero y en el verano de 1938, volvió Kelsen al Instituto Universitario de Ginebra, en donde dictó también algunas conferencias; así como en diciembre de 1938, ante la Sociedad Ginebrina de Derecho y Legislación, sobre el "Método y conceptos fundamentales de la teoría pura del derecho". En otoño de 1938 se inició la súbita transformación política en Checoslovaquia, que hizo imposible que reiniciara sus actividades académicas en la Universidad Alemana de Praga.

Ya en la primera entrevista que había tenido Kelsen con el doctor Benes, con motivo de su nombramiento en la Universidad de Praga, se había suscitado la cuestión de una reforma constitucional. Kelsen le dio a entender a Benes que consideraba digna de discusión la transformación del Estado unitario checoslovaco, con una organización fuertemente centralizada, en un Estado federal que debería constituirse con tres Estados miembros: uno checo, uno eslovaco y otro sudete alemán. Kelsen consideraba que era el camino que tenía más perspectivas para enfrentarse al creciente movimiento separatista de los sudetes alemanes y satisfacer, al mismo tiempo, el deseo de autonomía de los eslovacos. Benes rechazó decididamente esta idea de Kelsen. En su opinión, no había ninguna cuestión eslovaca y en cuanto a los alemanes sudetes, podía acallárseles concediéndoles algunos altos puestos en la administración central. A Kelsen le parecía que esta actitud entrañaba una fatal subestimación del peligro en que había caído el Estado checoslovaco, debido al derrumbe del sistema político internacional, construido sobre las bases del Tratado de Paz de París de 1919. Sobre ese sistema es que se había fundado la existencia de Checoslovaquia, como un Estado unitario centralizado y bajo la hegemonía checa. Empero, la tolerancia, e incluso la promoción, que había hecho Gran Bretaña y Francia de la política del poder practicado por Alemania nacionalsocialista, siendo las únicas potencias que garantizaban la existencia de Checoslovaquia, había destruido el sistema de Versalles y en esas circunstancias nada podía mantener el Estado unitario checoslovaco.

El juicio que tenía Benes de la situación, había sido, ya anteriormente, de un optimismo prácticamente injustificado. En una conversación mantenida en Ginebra, en otoño de 1934, Benes había dicho a Kelsen que sus temores por la democracia en Europa y por la paz mundial, amenazadas por los regímenes dictatoriales, eran infundados. En opinión de Benes, estos regímenes autoritarios no podrían mantenerse largo tiempo, puesto que tendrían que fracasar debido a las dificultades financieras internas. La objeción de Kelsen en el sentido de que tales dificultades eran mucho menos peligrosas para una dictadura que para una democracia, fue ignorada por Benes debido a su optimismo exagerado.

En otoño de 1936, Benes, en su calidad de ministro de Relaciones

Exteriores checoslovaco, asistió a la asamblea de la Liga de Naciones, en Ginebra. En una recepción privada, durante su visita, tuvo otra conversación con Kelsen, en la cual rechazó igualmente las indicaciones que le hiciera éste a favor de una federación danubiana que restableciera el equilibrio político y económico en Europa central, y con la cual quizá pudiese todavía asegurarse la paz. El argumento de Benes fue que tal federación lo único que haría, sería favorecer la restauración de las monarquías en Hungría y quizás también en Austria. Este peligro le parecía mayor que el de la expansión de la Alemania nacionalsocialista: "Mejor Hitler que los Habsburgo."

En verano de 1938, cuando después de la ocupación de Austria la situación de Checoslovaquia se tornaba cada vez más crítica, recibió Kelsen la visita de un alto funcionario del Ministerio de Relaciones Exteriores checoslovaco. Este le pidió a nombre del doctor Benes, quien en el ínterin había sido electo presidente de la república, que elaborase los lineamientos generales de la reforma constitucional en sentido federalista, que en su tiempo había sugerido. Kelsen accedió a la petición, y su memorándum podría tener un interés histórico considerable, una vez que se abran los archivos de Praga. En aquel tiempo era, sin embargo, ya demasiado tarde. La política británica había resuelto obligar a Checoslovaquia a entregar el territorio de los Sudetes a la Alemania nacionalsocialista.

Después de la reunión de los cuatro grandes poderes en München (la cual, según las palabras del tristemente célebre estadista británico Lord Chamberlain debería asegurar "la paz de nuestro tiempo", esto es, desde el otoño de 1938), Kelsen estaba convencido de que la guerra estaba cada vez más próxima y de que era inevitable. Si la Alemania nacionalsocialista había podido anexarse Austria y el territorio de los Sudetes en Checoslovaquia, sin encontrar resistencia por parte de Gran Bretaña y Francia, era seguro que no dejaría subsistir el corredor polaco. A Kelsen le parecía, en cambio, improbable que Suiza pudiese permanecer al margen de la entonces amenazadora Segunda Guerra Mundial, conservando su neutralidad. En vista del creciente peligro de guerra, Kelsen había decidido reducir su economía doméstica, mudándose de su amplia vivienda a una más pequeña, en la rue Carteret 12 en Ginebra.

Al estallar la guerra en septiembre de 1939, Kelsen había tomado ya la decisión de abandonar Europa. Durante los críticos días de agosto de 1939, Kelsen se encontraba casualmente en los Estados Unidos, tomando parte en un congreso, en Cambridge. No sin dificultades, regresó a Ginebra a su familia. Ahora pretendía encontrar un empleo fijo en los Estados Unidos, pero no le fue posible en un principio, por lo cual decidió que aun sin empleo emigraría, un tanto al azar, hacia América. Sus amigos de Ginebra, especialmente el cónsul general de Colombia,

J. M. Yepes, y el profesor Paul Guggenheim, procuraron obtener para Kelsen la visa de algún país latinoamericano, pero no tuvieron éxito. Sin embargo, para poder emigrar inmediatamente a los Estados Unidos era necesario la llamada visa *ex-quota*, dado que las limitaciones norteamericanas a la inmigración hubiesen significado una espera de muchos años. Tal visa, empero, sólo se otorgaba a quien había conseguido un puesto como maestro en alguna escuela norteamericana. En septiembre de 1939, Alvin S. Johnson, presidente de la New School for Social Research, le había ofrecido ya un puesto semejante, que le daba la posibilidad de escapar a la catástrofe europea. Con gran dolor de su corazón se decidió entonces Kelsen a partir de Ginebra junto con su esposa. Sus dos hijas habían abandonado ya la casa paterna, una había emigrado poco antes a Palestina y la otra a los Estados Unidos. Ginebra había sido para él una *Cité de refuge*, aquí, en un medio ideal, había podido llevar a cabo durante siete años un trabajo satisfactorio.

Una amiga suiza de la familia, esposa del profesor de psicología de la Universidad de Ginebra, Jean Piaget, se hizo cargo de la venta de la vivienda. La hermosa biblioteca, tanto de derecho como de literatura, se vendió a un anticuario después de la guerra, en vista de que transportarla hacia California, donde Kelsen se había establecido definitivamente, hubiese sido muy costoso. Los manuscritos y cartas restantes fueron almacenados, pero han desaparecido.

El 28 de mayo de 1940, acompañamos a Kelsen a la estación de Ginebra. Con objeto de obtener su visa norteamericana, tenía que dirigirse a Zürich. De allí viajaron él y su esposa, con el equipaje estrictamente necesario y algunos manuscritos importantes, hacia Locarno. En Locarno pudieron tomar el último avión a Barcelona, de donde continuaron su viaje hasta Lisboa. En Lisboa se embarcaron en un vapor norteamericano con destino a Nueva York. Poco después de la partida, apenas abandonadas las aguas territoriales portuguesas, el vapor fue detenido por un submarino alemán. Tras una agitada travesía, el 21 de junio de 1940 desembarcaba Kelsen en Nueva York. Con cerca de 60 años de edad, llegaba a un país extranjero cuyo idioma dominaba sólo parcialmente. Aquí habría de empezar nuevamente su carrera académica y, por cuarta vez, hacerse a una nueva vida.